

NO TODO EL MALTRATO ES VISIBLE

Un grito se escapó de mi garganta mientras mis ojos se abrían de golpe. Poco a poco iba volviendo a la realidad, y mientras me decía que todo era una pesadilla (como cada noche) era cada vez más consciente de que seguía sin sentirme a salvo. Un par de lágrimas saladas rodaron por mis mejillas y cayeron en mis manos aún temblorosas.

Por desgracia, desde pequeña, siempre he recordado bastante bien lo que soñaba. Sin embargo, recordar las pesadillas que tenía con un pasado que me atormentaba, no era plato de buen gusto.

Es mejor que esta historia la empiece por el principio. Todo comenzó hace cinco años. Conocí a un chico que me parecía muy inteligente, pues hablaba de un montón de temas como si de un experto se tratase, era guapo, deportista, me hacía reír... y comenzamos una relación. En ese momento no hubiese imaginado que ese sería el inicio de mi gran tormento.

Al principio de la relación, todo era cariño, risas, felicidad, pero... algo no iba bien. Él se enfadaba cada poco por cosas a las que yo no les veía sentido, y sin embargo, le justificaba, y le pedía perdón aún cuando no sentía que había hecho nada malo. Una parte de mí me decía que si se enfadaba conmigo, era porque yo tenía que haber hecho algo malo. Muchas veces acababa pidiéndome disculpas él a mí, y yo pensaba que todo quedaría ahí y seguiríamos adelante felices. Es muy cierto el refrán de que no hay peor ciego que el que no quiere ver, y yo era la más ciega del universo.

Después de eso, empezó a hablarme mal de la gente que me importaba: mis amigas, mi familia... Nadie parecía ser tan inteligente como él, y mucho menos, lo suficientemente buenos como para estar en mi vida. Consiguió aislarme del mundo y encerrarme en una burbuja de la que solo nosotros dos formábamos parte. Recuerdo que en esos momentos, él llegaba a intimidarme. Él tenía mucha más fuerza que yo, pues había hecho artes marciales, y la usaba para hacerme sentir pequeña. O al menos era como yo me sentía a su lado. Me gritaba, y yo me encogía, llorando, esperando que todo eso acabase pronto. Él, cada vez que esto pasaba, ignoraba mis lágrimas y se hacía la víctima, diciendo que siempre le dejaba como el malo, haciéndome sentir culpable por todo lo que había pasado.

Cuando llevábamos un par de meses saliendo, yo encontré un trabajo. Era mi primer trabajo y no cobraba mucho dinero, por lo que tenía que compartir piso. Se notaba que le molestaba que tuviese que compartir piso con un chico, pero de pronto, se calmaba. Parecía que entraba en

razón, y sin embargo lo hacía para pedirme dinero. Con treinta y cuatro años que tenía, y dado que aún seguía viviendo con sus padres sin trabajar ni estudiar, estos decidieron cerrarle el grifo, y él siempre culpaba de todo a su madre. Decía que le odiaba y no le quería, y que yo, al ser su novia tenía que ayudarle. Primero eran cosas necesarias, como pagarse un fisioterapeuta para su espalda, pero luego era para caprichos. Y lo peor de todo, empezaba a pedirme dinero para droga. Y yo, no sé si por ser estúpida o por qué, ya no sabía decirle que no. Tenía que pedirle dinero a mis padres para poder llegar a final de mes con todo el dinero que él me pedía, y cuando eso dejó de ser suficiente, la deuda de mi crédito empezó a aumentar.

Él no se llevaba bien con su familia, aunque creo que en realidad no se llevaba bien con nadie porque solo se quería a sí mismo. Discutía con su madre muy a menudo, y todo le sacaba de sus casillas. Empezaba a pegarse golpes a si mismo o a cualquier cosa que se le pusiese por delante, destrozando puertas, muebles... Y yo intentaba decirle lo que él quería oír, pero nunca era suficiente y siempre me acababa echando la culpa de todo. Yo pensaba que esa situación cambiaría, que él dejaría de ser agresivo cuando viviese conmigo, y yo dejaría de tenerle miedo.

Luego todo era un excesivo control sobre mí, sobre mis redes sociales, con quien hablaba o lo que decía... Teníamos peleas por cómo iba vestida, o por salir maquillada si él no estaba. La poca gente que me quedaba cerca se daba cuenta de que algo no iba bien. La mayoría de los días llegaba llorando al trabajo, y el motivo era siempre el mismo. Una discusión tras otra. Aún recuerdo la primera vez que, de fiesta con sus colegas, me dejó en ridículo burlándose de mí. Y por desgracia, no fue la única vez que lo hizo. Daba igual que le dijese lo mucho que me molestaba, o que acabase llorando al sentirme humillada. Me decía que exageraba y me bloqueaba "para castigarme", incluso durante días. Una amiga me decía que eso era maltrato, y yo le decía que eso no era así, que ella no conocía a mi novio y no podía juzgarlo. Lo había visto mil veces en las películas, y él nunca me había puesto la mano encima. Yo pensaba que yo no sufría maltrato. "Me daría cuenta", me decía a mí misma. Pero... no fue así.

Cada vez iba a peor. Las peleas eran diarias, y comenzaron las amenazas. Cada noche que pasaba junto a él, quería mantener relaciones conmigo, y siempre, sin protección, porque decía que no sentía nada con ello. Y si yo me negaba porque me dolía la cabeza, o simplemente, porque no me apetecía, me chantajeaba, diciéndome que no podía dejarle así. Llegando incluso a culparme e insultarme, ya que "tenía la regla cuando él venía a dormir conmigo porque lo que quería era joderle". Cada vez su ira iba a más, arrinconándome contra el armario, o la pared... y viendo como pegaba al lado de mi cara, llegando a hacerse heridas en las manos. Para luego terminar con un "esto me lo he hecho por tu culpa", y acabar sintiéndome como la peor persona del universo ¿Cómo podía estar haciendo daño yo a la persona a la que quería?

Mi autoestima se iba reduciendo a pasos agigantados. Lo peor de todo, era que estaba afectando a mi salud: cada vez comía menos, apenas conseguía dormir de noche, y lloraba absolutamente cada día. Sin embargo, hubo algo que lo cambió todo.

Yo, a mis veintiséis años que tenía de aquella, tras cuatro años de relación con él, tenía claro que quería formar una familia y tener hijos, aunque sabía que aún no era el momento. Ya que él se negaba a tomar medidas, yo utilizaba un parche anticonceptivo que falló. No sé cómo, ni por qué, sólo sé que me tocó a mí. El mundo se me vino abajo cuando vi la prueba de embarazo positiva. No podía ser cierto, no me podía estar pasando a mí. Yo quería ser madre, y aunque hubiese llegado en el peor momento, no quería desperdiciar esa oportunidad. Pero él no pensaba igual, y a base de chantajes, amenazas y un “vas a joderme la vida” constante, acabé abortando, con las consecuencias que ello trajo para mí. Y no me refiero al dolor físico, que también. Nunca me había sentido tan destrozada en mi vida.

Recuerdo hablarlo con mi amiga, con mi gran apoyo en ese momento, sintiendo que me rompía por dentro, y ella con calma, y arropándome entre sus brazos me dijo “¿estás segura de que quieres seguir así?”. Yo sabía que no, pero no tenía ni fuerzas ni valor para poner fin a esa relación.

Después de la tormenta, siempre llega la calma, y por fin el sol volvió a asomarse con fuerza detrás de las nubes negras. Conocí a un chico maravilloso, que fue el que de verdad me ayudó a dar el paso y a acabar con aquella relación.

Me gustaría pensar que mi historia puede ayudar a personas que pasen por lo mismo. Hay mucha gente que, por desgracia, sigue pensando que el maltrato es sólo físico, pero hay muchas formas de hacer daño a una persona sin ni siquiera ponerle un dedo encima.

Por favor, cuando veáis que una amiga siempre llora por su pareja, él la humilla con sus amigos para hacerse el gracioso, la llama a todas horas para saber donde está, le molestan sus amigos, controla sus redes sociales, le coge el móvil porque no se fía de ella...e infinidad de cosas más, tratad de ayudar. Puede que vuestra amiga no os haga caso, e incluso quiera alejarse de vosotros, pero no lo permitáis. No sabéis lo importante que es el apoyo para salir de una situación así.

Por último, me gustaría hacerles saber a todas esas chicas que hayan pasado o estén pasando por una situación de maltrato, que no están solas. No dejéis que vuestra pareja os haga sentir inferiores. Pedid ayuda. Porque hay muchas formas de maltrato, y os digo por experiencia que se puede salir de ello.

Nunca permitáis que nadie os haga sentir menos de lo que sois, porque, si coges un billete, y lo arrugas, lo tiras al suelo y lo pisas, no pierde valor, y con las personas pasa lo mismo. Cada

persona es única y no deberíamos cambiar por una persona que de verdad no sabe querer, porque, de verdad, esas personas no cambian. No consintáis que os hagan eso, ni a vosotras ni a nadie. Nadie se merece pasar por eso. Juntas somos fuertes.